Un arquitecto se convierte en artista

para explorar los misterios del tiempo

Quentin Carnaille nació en 1984 en Roubaix, al norte de Francia. El joven nunca fue un estudiante ejemplar hasta que se reveló su talento artístico mientras estudiaba arquitectura en Bélgica.

En 2008, un año antes de graduarse, el arquitecto de 24 años creó un par de mancuernillas como regalo para su padre. Las piezas fueron elaboradas a partir de dos movimientos mecánicos de 1930. Un mes más tarde las mancuernillas se encontraban en “Louvre des Antiquaires” en el local del Sr. Arka, un conocido anticuario de Paris.

Luego de graduarse, Quentin Carnaille obtuvo mucha capacitación profesional en ventas, finanzas y leyes, acumulando experiencia para volverse un emprendedor.

A la par, sus creaciones se multiplicaron, lleva a cabo sus primeras exhibiciones y el artista gana varios reconocimientos. Uno de los premios que obtuvo le permitió abrir su propio taller/boutique en Lille (Francia) gracias a la marca “Maison de mode”. Vivió en el sótano de la boutique por ocho meses para poder trabajar día y noche.

El joven artista desarrolló una reflexión completa alrededor de la noción del tiempo, cuestionando temas de infinidad y relatividad. “*El tiempo no existe,”* dice Carnaille, “*es simplemente el resultado de una constante motivación humana por materializarlo!”*  También hace una comparación entre la relojería y la arquitectura; una comparación que explorará más profundamente a través de sus esculturas, como una culminación de su camino filosófico y artístico.

Esculturas

Piezas de arte creadas a partir de miles de componentes de relojes vintage, ellas reflejan la ingenuidad del diseñador: levitación, ilusiones ópticas, movimiento... Su obra de arte captura, fascina y tiene siempre una dimensión metafísica. Las creaciones son como un monumento, construido en honor a los antiguos relojes de la era dorada de la relojería.

‘APESANTEUR II’

Una escultura que nos lleva a los orígenes de la medición del tiempo: la astronomía. ¿Qué es más fascinante que observar las estrellas? La Astronomía nos llevó, hace algunos milenio, hacia uno de los más fabulosos inventos de la humanidad: la noción del tiempo.

A diferencia del descubrimiento del fuego o la invención de la rueda, el tiempo no es palpable porque es una invención mental. Sin embargo es igualmente decisivo en la evolución de la humanidad.

‘Apesanteur II’ (que se puede traducir como ‘Gravedad cero’ o ‘Ingravidez’) es una escultura que vuela, flota, levita… como una estrella o un planeta. El disco volador está hecho de miles de pequeños componentes de relojes centenarios. Carnaille pudo obtener un stock de piezas vintage a través de conexiones con relojeros y anticuarios.

Luego emplea un poderoso imán para determinar cuáles de las diminutas piezas son magnéticas y pueden usarse para la escultura. ‘Apesanteur II’ es un vínculo invisible entre la astronomía y la relojería mecánica.

*Edición Limitada a 48 piezas.*

*Base de ébano: 36.5 x 28 x 12 cm*

*Escultura levitando en la base: 13 cm de diámetro por 2 cm grosor.*

***Precio de venta: CHF 13’500.-***

‘INFINI’

El tiempo y el infinito son dos nociones paradójicas que nos recuerdan la complejidad del cerebro humano. El tiempo es una fabricación mental. Después de todo, si existe el infinito entonces ¿qué significado tiene el tiempo?

A través de un fenómeno óptico, esta pieza de arte evoca la confrontación de ambas nociones.

‘Infini’ (Infinidad) está hecha de 16 esculturas de relojes compuestas por miles de micro-componentes horológicos vintage que están magnéticamente pegados el uno al otro. Todos flotan en una imagen infinita.

Pareciera que las 16 esculturas están congeladas en el tiempo debido a la composición inerte que se repite a sí misma infinitamente en el fondo de espejo. Ahí, el tiempo ye el infinito conviven en un asombroso trabajo.

*Edición limitada a doce piezas.*

*6 LED – borde interior de aluminio – borde exterior de madera de peral, teñido de negro*

*Dimensiones: 82 x 82 x 12 cm*

***Precio de venta: CHF 19’500.-***